

Recuperar al sujeto, al ser humano, ante la emergencia de la realidad pandémica

Recover the subject, the human being, in the emergency of the pandemic reality

DR. MARIO MAGALLÓN ANAYA
CIALC-UNAM, Ciudad de México, México(mariom@unam.mx)(<https://orcid.org/0000-0003-0341-7664>)

RESUMEN

Ante el análisis de la nueva pandemia aparecen lenguajes difusos, sobre lo que es la “nueva normalidad;” lo normal o la normalidad, hipotéticamente, diríamos, es el ejercicio de la frónesis o equilibrio entre la salud y la enfermedad: el justo medio de la proporcionalidad; empero, en el pensamiento filosófico como en las epidemias en el análisis de los problemas es ineludible ir a las profundidades conceptuales y las prácticas de prevención y cura: del cuerpo y del alma; para lo cual se necesitan reinventar formas de aprehensión capaces de investigar las etiologías, construir semióticas y semánticas renovadoras que sean capaces de explicarlas; en el análisis de los comportamientos que abran el espacio en la comprensión de la nueva realidad pandémica, la que requiere redefinirla y explicarla, como de buscar alternativas teórico-prácticas para enfrentarla; lo que colige aproximarnos al problema a través de metáforas y lenguajes que permitan acercarse a la comprensión y conocimiento de ésta, de los síntomas y de las prácticas; lo que requiere encontrar analogías comunes con otras enfermedades colectivas, que a través de la historia han diezmando a la humanidad, la metodología es inter y transdisciplinaria desde la hermenéutica analógica simbólica fenomenológica de la ontofenomenicidad del acontecimiento filosófico-político, en el análisis de los textos y contextos críticos de los textos y la redacción del trabajo buscando el justo medio aristotélico en una dialéctica histórica procesual.

ABSTRACT

Before the analysis of the new pandemic, diffuse languages appear, about what is the “new normality;” what is normal or normality, hypothetically, we would say, is the exercise of phronesis or balance between health and disease: the fair mean of proportionality; however, in philosophical thought as in epidemics in the analysis of problems it is unavoidable to go to the conceptual depths and practices of prevention and cure: of the body and of the soul; for which it is necessary to reinvent forms of apprehension capable of investigating the etiologies, building semiotics and renovating semantics that are capable of explaining them; in the analysis of the behaviors that open the space in the understanding of the new pandemic reality, which requires redefining and explaining it, as well as seeking theoretical-practical alternatives to face it; what it takes to approach the problem through metaphors and languages that allow approaching the understanding and knowledge of it, of the symptoms and of the practices; which requires finding common analogies with other collective diseases, which throughout history have decimated humanity, the methodology is inter and transdisciplinary from the phenomenological symbolic analogical hermeneutics of the ontophenomenicity of the philosophical-political event, in the analysis of the texts and critical contexts of the texts and the writing of the work looking for the Aristotelian middle ground in a procedural historical dialectic.

PALABRAS CLAVE / KEY WORDS

sujeto, pandemia, salud, enfermedad, ética, libertad / subject, pandemic, health, illness, ethics, freedom,

1. INTRODUCCIÓN

Ante los grandes avances científicos y tecnológicos que han transformado nuestro mundo sigue vigente el problema del sujeto, donde el ser humano es tratado como objeto, cosa, utilizable y prescindible; para perderse en las sombras de los procesos políticos, ideológicos y económicos; puede decirse que con la declaración de la “muerte del sujeto”, de la metafísica (filosofía) y del fin de la historia; el cuidado de sí mismo(a) y el conócete a ti mismo(a), no hacen presencia como factor dominante, salvo en casos excepcionales en las organizaciones de derechos humanos y de grupos humanitarios en el mundo; las que son de muy diversa filiación ideológica, política, social y económica, y no siempre son éticamente incluyentes y solidarias de todos(as) los seres humanos; quizá, porque el principio ontológico que allí opera, sobre el ente-ser humano no es depositario de la diversidad humana, ni asumido desde la ética positiva comprensiva de la pluralidad humana; más bien, está cargado de connotaciones negativas, como el egoísmo, exclusión, marginación, racismo, problemas de género, entre otras; posiblemente, porque no han mostrado la capacidad, menos aún, han tenido la disposición para fundamentar una ética social como categoría política de

relación comunitaria que generalice y sea depositaria de todos(as); y que se ocupe no sólo del cuerpo, por lo mismo el horizonte filosófico de nuestra América y del mundo se concitan diversas orientaciones ideológicas, políticas, económicas, sociales e intereses especiales, de capital y de dinero, que traspasan y transgreden el problema de la situación humana. En el neocapitalismo, toda relación humana tiene valor de uso y valor de cambio; mercancía-consumo dinero-mercancía-dinero, como decía Carlos Marx en *El Capital*: todo se compra y se vende; menos la vida; lo que ha mostrado demasiada insensibilidad ante el acontecimiento de la epidemia y las consecuencias; donde, en nuestro entender, lo más importante es reconocer que está de por medio la salud y la vida y no la ganancia; para el análisis del acontecimiento es necesario reconstruir y construir nuevos lenguajes de interpretación y explicación de la enfermedad, como de las patologías, porque los anteriores del pasado son ya insuficientes para analizar y explicar el mundo de la vida y de la existencia humana.

2. LA NUEVA “NORMALIDAD” EN AMÉRICA LATINA Y EL MUNDO

La hipotética “nueva normalidad,” que se ha venido manejando ante la emergencia del regreso a las diversas actividades: sociales, escolares, académicas; de trabajo, religiosas, políticas, económicas, de comunicación y de relación entre los individuos, los sujetos sociales y las comunidades en México, en nuestra América y en el mundo; como consecuencia de la pandemia de SARS 2 de la Covid 19, de las mutaciones y variantes que en la actualidad se hacen presente y dominan en el mundo; ha colocado a los seres humanos, a los Estados y gobiernos, instituciones de salud, sociales, empresas, organizaciones económicas, educativas y culturales a nivel mundial, en una situación de crisis permanente, de desestabilidad apocalíptica aterradora, en todos los horizontes de la vida familiar, social, de convivencia, de participación comprometida, responsable y solidaria con todos(as); lo que ha atentado contra el mundo de la vida del ser humano, de la existencia y del sujeto: individual y social comunitario; lo que motiva a reflexionar sobre lo que se entiende por lo normal y lo patológico.

Antes, como ahora, es importante recuperar y traer a la palestra, el viejo y actual principio platónico: el cuidado de sí mismo, lo que implica el conócete a ti mismo, para ser un sí mismo identitario analógico con el otra(o), con el sujeta(o), en el sentido de alteridad horizontal comprensiva y diferenciadora, donde todos(as) estén incluidos; especialmente en este momento de emergencia, ante la peste, la epidemia, la enfermedad que domina el mundo de la vida de los seres humanos. Empero, en la historia, a través del tiempo, el cuidado de sí y el conócete a ti mismo se han ido perdiendo para quedar reducidos a prácticamente nada, a la aniquilación del ente-ser, del sujeto, del individuo; esto es, se ha descuidado el ser humano y el cuidado de sí mismo, de la existencia y de la vida humana, para ser sólo parte de los procesos sociales.

A pesar de los grandes avances científicos y tecnológicos, prevalece el problema en el mundo de la vida, donde el sujeto, el ser humano es tratado como objeto, cosa, utilizable y prescindible; para perderse en las sombras de los procesos políticos, ideológicos y económicos; puede decirse que con la declaración de la “muerte del sujeto,” de la metafísica (filosofía) y del fin de la historia; el cuidado de sí mismo(a) y el conócete a ti mismo(a), no

hacen presencia como factor dominante, salvo en casos excepcionales en las organizaciones de derechos humanos y de grupos humanitarios en el mundo; las que son de muy diversa filiación ideológica, política, social y económica, y no siempre son éticamente incluyentes y solidarias de todos(as) los seres humanos; quizá, porque el principio ontológico que allí opera, sobre el ente-ser humano no es depositario de la diversidad humana, ni asumido desde la ética positiva comprensiva de la pluralidad humana; más bien, está cargado de connotaciones negativas, como el egoísmo, exclusión, marginación, racismo, problemas de género, entre otras; esto es, posiblemente, porque no han mostrado la capacidad, menos aún, han tenido la disposición para fundamentar una ética social como categoría política de relación comunitaria que generalice y sea depositaria de todos(as); y que se ocupe no sólo del cuerpo, de bios, en su sentido biológico, sino además, de zoé, de la vida, en la que está contenida bios, la razón, la espiritualidad humana: la sabiduría.

Esto es en pocas palabras: un conjunto unitario como un todo, de la practicidad fenomenológica de la vida, lo que tiene implícito la adquisición de sabiduría; de saber vivir con dignidad y respeto, hacia sí mismo y hacia los otros(as); unidad integral de la practicidad como experiencia de vida a través de la ética antropológica de la educación, de la pedagógica paidética, amorosa y solidaria por el cuidado de sí mismo y con el conocimiento de sí mismo como otro. (Foucault, 2002).

Más ahora, cuando

Los estilos de vida alternativos exigen no sólo vivir de manera diferente, sino también conocer de manera diferente. Debemos ser capaces de alumbrar una justificación racional para nuestros nuevos estilos de vida, lo que nos llevará, nada más y nada menos, que a alumbrar una nueva racionalidad. Debemos estar convencidos, en nuestra mente y en nuestro corazón, de que la austeridad lejos de ser algo deprimente que tiene que ver con la abnegación y el sacrificio, es una manifestación positiva de nuevas cualidades; solo entonces viviremos con una austeridad elegante. [...] El siglo XXI será un siglo ecológico; de lo contrario, es muy posible que no haya siglo XXII. <<El ecologismo será la cuestión política crucial de nuestra época, como el conservadurismo y el liberalismo lo han sido en el pasado>>, proclaman algunas voces. Es una afirmación ambiciosa, aunque al mismo tiempo, tal vez se quede corta, dado que reduce la ecología a la ideología. Concebida como una perspectiva ecológica general sobre todos los aspectos de la vida, ha asumido el pale de una nueva religión; el pensamiento ecológico es un pensamiento casi religioso. Necesitamos una forma de fervor religioso que una nuestras energías y voluntades en el extraordinario proyecto de salvar la Tierra y de salvarnos con ello a todos nosotros. (Skolimowski, 2017, p. 14-16).

Esto equivale a la salvación, a la recuperación y resguardo de la nosotridad convivencial, ante los acontecimientos, para transitar de la muerte a la vida, porque el horizonte humano es la vida.

Es decir, la noción de salvación de uno mismo y de los otros tiene un sentido técnico:

1. La salvación permite pasar de la muerte a la vida. Es un sistema binario que se

sitúa entre la vida y la muerte, entre la mortalidad y la inmortalidad, entre el mal y el bien, entre este mundo y el otro. La salvación es un operador de paso.

2. La salvación está ligada a la dramaticidad de un suceso histórico o meta-histórico, a la temporalidad y a la eternidad. La salvación es una operación compleja que requiere la presencia del otro en tanto que operador de la salvación de uno mismo. [...] El que se salva es aquel que está en un estado de alerta, de resistencia, de *dominio y de soberanía* de sí mismo, lo que le permite rechazar todos los ataques y todos los asaltos. [...]

En suma, salvarse quiere decir asegurarse la propia felicidad, tranquilidad y serenidad. Como estamos viendo salvarse posee significaciones positivas, y no reenvía a la dramaticidad de un suceso que le permite pasar de lo negativo a lo positivo; *el término salvación no reenvía a otra cosa que no sea a la vida misma*. (Foucault, 1987, p. 70-71).

En este sentido, ante la urgencia pandémica y el resguardo de la vida y lo que ello implica; la filosofía, no puede reducirse, sólo al trabajo académico y de cubículo, si no que tiene que salir, está obligada a surgir, a hacerse presente, en la vida pública; tiene que decir algo respecto de la epidemia y de la vida; históricamente: filosofía y enfermedad surgen de la plaza pública, en la politicidad de las relaciones sociales, de la realidad histórica concreta y convivencial; analógicamente, lo mismo acontece cuando se piensa la relación entre la filosofía y la epidemia, lo que implica romper con la vieja concepción multicitada de la “normalidad” y la hipotética “nueva normalidad,” no sólo en nuestra América, sino en el mundo entero. Empero, su manejo es demasiado ambiguo y lleva a inconsistencias e irregularidades en la comprensión y el análisis.

Más aún, ahora cuando en el horizonte filosófico de nuestra América y del mundo se concitan diversas orientaciones ideológicas, políticas, económicas, sociales e intereses especiales, de capital y de dinero, que traspasan y transgreden el problema de la situación humana ante la enfermedad. En el neocapitalismo, toda relación humana tiene valor de uso y valor de cambio; mercancía-consumo dinero-mercancía-dinero, como decía Carlos Marx en *El Capital*: todo se compra y se vende; menos la vida; lo que ha mostrado demasiada insensibilidad ante el acontecimiento de la epidemia y las consecuencias; donde, en nuestro entender, lo más importante es reconocer que está de por medio la salud y la vida y no la ganancia; para el análisis del acontecimiento es necesario reconstruir y construir nuevos lenguajes de interpretación y explicación de la enfermedad, como de las patologías, porque los anteriores del pasado son ya insuficientes para analizar y explicar el mundo de la vida y de la existencia humana.

Ante el análisis de la nueva pandemia aparecen lenguajes difusos, sobre lo que es la “nueva normalidad”; lo normal o la normalidad, hipotéticamente, diríamos, es el ejercicio de la frónesis o equilibrio entre la salud y la enfermedad: el justo medio de la proporcionalidad; empero, en el pensamiento filosófico como en las epidemias en el análisis de los problemas es ineludible ir a las profundidades conceptuales y las prácticas de prevención y cura: del cuerpo y del alma; para lo cual se necesitan reinventar formas de aprehensión capaces de investigar las etiologías, construir semióticas y semánticas renovadoras que sean capaces de explicarlas; en el análisis de los comportamientos que abran el espacio en la comprensión de la nueva realidad pandémica, la que requiere redefinirla y explicarla, como de buscar alternativas teórico-prácticas para enfrentarla; lo que colige aproximarnos al problema a

través de metáforas y lenguajes que permitan acercarse a la comprensión y conocimiento de ésta, de los síntomas y de las prácticas; lo que requiere encontrar analogías comunes con otras enfermedades colectivas, que a través de la historia han diezmando a la humanidad.

En el saber médico hasta la actualidad, se dan rupturas, donde la lección del objeto: enfermedades, dolencias, patologías y sufrimientos están dirigidas a una hipotética objetividad positiva fundada en la practicidad de la mirada por el facultativo o médico y del objeto clínico.

Allí, donde se dan

Todos los dominios de un espacio quimérico por el cual se comunican médicos y enfermos, psicólogos y prácticos [...], (los que) no han desaparecido; (sino) han sido desplazados más bien, y como encerrados en la singularidad del enfermo, del lado de la región de los “síntomas subjetivos” que define para el médico no ya el modo de conocimiento, sino el mundo de los objetos por conocer. El vínculo fantástico del saber y del sufrimiento, lejos de haberse roto, se ha asegurado por una vía más compleja que simple permeabilidad de las imaginaciones; la presencia de la enfermedad en el cuerpo, sus tensiones, sus quemaduras, el mundo sordo de las entrañas, todo el revés negro del cuerpo que tapizan largos sueños sin ojos, son a la vez, discutidos en su objetividad por el discurso reductor del médico y fundados como tantos objetos por su mirada positiva. Las imágenes del dolor no son conjuradas en beneficio de un conocimiento neutralizado; ha sido distribuidas de nuevo en el espacio donde se cruzan los cuerpos y las miradas. Ha cambiado la configuración sorda en la que se apoya el lenguaje, la relación de situación y de postura, entre el que habla y aquello de lo cual se habla. (Foucault, 1966, p. 3).

En el entendido, de que no es posible liberarse de las cargas ideológicas y prejuicios al analizar las raíces de la problemática de las enfermedades y las pandemias, que en la actualidad nos ocupa; pero la realidad urge posibles respuestas y alternativas consistentes, capaces de explicar y enfrentar el acontecimiento. Las epidemias, las pestes, las enfermedades son, con mucha frecuencia, puede decirse que casi siempre, fenómenos colectivos; antes, como ahora corren, penetran y enferman los cuerpos y las almas de las gentes que las llevan a la muerte masificada, colectiva.

Nada, en este arsenal cuya herrumbre lleva la huella de todos los tiempos, puede designarse claramente lo que ha pasado en el viraje del siglo XVIII cuando al volverse a poner en juego el viejo tema clínico se “produce,” si hay que creer en las apariencias prematuras, una mutación esencial del saber médico.

[...] La clínica, invocada sin cesar por su empirismo, la modestia de su atención y el cuidado con el cual deja ver silenciosamente las cosas bajo la mirada, sin turbarlas con ningún discurso, debe su importancia real al hecho de que es una reorganización en profundidad no sólo del discurso médico, sino de la posibilidad misma de un lenguaje sobre la enfermedad. La contención del discurso clínico (proclamada por los médicos: rechazo de la teoría, abandono de los sistemas, no

filosofía), indica, en secreto, esta reserva inagotable a partir de la cual ella puede hablar: la estructura común que corta y articula lo que ve y lo que dice. (Ibíd., p. 13-15).

Por eso, el saber epidemiológico en la actualidad y la aplicación del conocimiento médico, ante el apremio o urgencia, requiere de la cooperación de todas(os); donde los Estados tienen un papel preponderante para enfrentar la pandemia; por ello, deben establecer relaciones con las organizaciones de salud pública y privada, los centros de investigación científica y tecnológica encaminada al cuidado de la salud y de la vida de manera digna y éticamente responsable; la OMS, los laboratorios de medicamentos, de análisis clínicos, entre otros, tiene que realizar un trabajo conjunto en todos los países para enfrentar la enfermedad, lo que trasgrede -tiene que hacerlo-, los intereses económicos, para hacer una práctica de ética mundial comprometida, responsable y solidaria con el género humano.

Las epidemias y las enfermedades vagan entre nosotros(as), permanece o se quedan largas temporadas o para toda la vida; pero su presencia en la actualidad es demoledora de la vida de los seres humanos; lo que genera dispersión en cuanto a las maneras de atajar la enfermedad; afortunadamente las ciencias médicas y la tecnologías están muy avanzadas comparadas con las de otros tiempos históricos; lo importante es conocer y analizar la estructura y comportamiento de la enfermedad, del “mal,” y la patología, para buscar modos de cercarla y contenerla; para ello se han planteado, conociendo, más o menos, el comportamiento del virus, diversas estrategias y cuidados de higiene y prevención; de donde se pueden derivar las posibilidades de enfrentarlo e interrumpir su circulación, a través de las vacunas, de nuevos medicamentos, los que, conjuntados con otros cuidados reducen sus consecuencias.

Antes como ahora,

Buscamos protegernos en lo posible del rondar de la epidemia, de su modo ineluctable de vagar. Las formas de cercar y combatirla en tiempos del naciente estado capitalista no divergen mucho de nuestros días donde también se vigilan las aguas, las aglomeraciones, los entierros, los mataderos; y donde se ensayan diseños institucionales capaces de frenar en las esferas de la educación, de la recreación, de la punición, el errabundo tránsito del virus. (Prieto, 2021, p. 3).

Ya no es posible hablar de la llamada “normalidad filosófica,” como de “normalidad sanitaria” a manera de un reflejo de la concebida en el occidente europeo, porque ahora están incluidos todos los países: desarrollados y atrasados; los países metropolitanos e imperiales, los que pensaban que la Ciencia al igual que la Filosofía y otros tipos de saberes, de los conquistados y dominados, no se encontraban a la altura de las europeas.

Posteriormente, con la modernidad capitalista, los países desarrollados occidentales fueron nugatorios del conocimiento y saberes de los subdesarrollados; lo que muestra que la filosofía, la ciencia, e inclusive, la tecnología, se concebían y conciben, como modélicas y de raíz transatlántica; esta idea como forma de pensamiento filosófico y científico tiene un raigambre colonial ideológicamente de dominio y control, y que, en la historia de la filosofía y de la ciencia de nuestra América no se superó, ni en la posindependencia; en el

siglo XX se asumen, a veces consciente, otras inconscientemente, de manera autocolonial; y posteriormente, después de la segunda mitad del siglo XX como lo poscolonial; e inclusive, se puede decir lo mismo de la decolonialidad, pero, ésta con ciertos matices analíticos y críticos de las otras filosofías nuestroamericanas, como de las imperiales venidas de Europa; esto ha trascendido y logrado alcanzar las dos primeras décadas del siglo XXI.

Porque puede decirse que

Hay una consecuencia terrorífica derivada de la producción interrumpida de positividad: pues si la negatividad engendra la crisis y la crítica, la positividad absoluta engendra a su vez la catástrofe precisamente por su incapacidad de destilar la crisis. Toda estructura, todo sistema, todo cuerpo social que acosa, expulsa o exorciza sus elementos negativos y críticos, corre el riesgo de sufrir una catástrofe por reversión e implosión total, del mismo modo que todo cuerpo biológico que acosa y elimina todos sus gérmenes, bacilos y parásitos, todos sus enemigos biológicos, corre el riesgo de padecer un cáncer, es decir una positividad devoradora de sus propias células, corre el riesgo de ser devorado por sus propios anticuerpos, ya sin empleo. (Baudrillard, 2000, p. 11).

3. RELACIONES ENTRE FILOSOFÍA, CIENCIA: IDEOLOGÍA Y PANDEMIA

Antes, como hasta ahora, con la conquista y dominación de los pueblos de nuestra América y del mundo, se puso en cuestión la capacidad de pensar de los habitantes y dueños originarios de los territorios nuestroamericanos, como de cualquier región del mundo que ha sido producto de la conquista e invasión de territorios, etnias, naciones, regiones; los conquistadores y dominadores arrebataron, sometieron y esclavizaron, inclusive, muchas de las poblaciones fueron masacradas y diezmadas en las geografías del planeta; impusieron sus formas de ser, pensar, creer, actuar, imaginar y soñar; esto va a trascender en el tiempo, hasta alcanzar el siglo XXI; aunque ahora se reconoce, que La Filosofía se constituye de filosofías en el tiempo; al igual que La Ciencia está formada o constituida por las ciencias; las filosofías nuestroamericanas, como las filosofías en el mundo, forman parte de La Filosofía; como la practicidad del filosofar y la filosofía surgen de la realidad históricamente situado; es decir, desde un horizonte propio, porque no existe un modelo en el filosofar. Empero, las humanidades, la filosofía entre ellas, las ciencias y la tecnología requieren del financiamiento e inversión de capital para la investigación y desarrollo; lo que en los países pobres es muy limitado e incluso, en algunas regiones del mundo, es prácticamente nulo, pero no es porque falte talento entre ellos.

Se ha hecho creer que -ideológicamente-, entre los países subdesarrollados, pobres, no hay talento, ni creatividad, y, por lo tanto, están condenados a repetir experiencias venidas de otras regiones, lo que lleva a la necesidad de reflexionar sobre las formas ideológicas, de poder y dominio ejercidas desde las naciones imperiales, e inclusive, al interior de las pobres.

Esto requiere reflexionar sobre las relaciones que existen entre la filosofía y la ideología; es decir, la filosofía está permeada, penetrada, por la ideología, las ciencias naturales y sociales; dominada y controlada por las relaciones de poder.

Sabido es que quién detenta y usurpa el poder, se arroga el conocimiento y el saber; lo cual no ha sido superado hasta ahora, en muchos aspectos en nuestra región, y puede decirse que en el mundo. Es importante señalar y reconocer que la Filosofía y su historia se constituye de filosofías en el mundo, resultado de los problemas que requieren respuestas urgentes sobre la realidad, la vida, el mundo, la naturaleza, la existencia, Dios, el sujeto, el Ser.

Más allá de esto, la filosofía es una vocación humana de los entes-seres, sujetos del filosofar, del pensar; porque éste es una exclusiva humana, de todo ser humano. Por otro lado, es ineludible señalar que entre la filosofía y la ideología se da una simbiosis, que exige superar con el ejercicio crítico de la razón, como de cualquier forma de pensar y de control ideológico. En la historia de la filosofía, el sujeto del filosofar; la persona humana se ha visto obligada a desenmascarar la permanente ambigüedad sobre el sentido y valor ontológico y epistemológico de la filosofía, lo que implica analizar las formas del saber crítico e ideológico.

Más para que aquella ínsita ambigüedad sea vista, es necesario tener conciencia de lo ideológico, el que ha sido reconocido tardíamente en la historia de la humanidad, lo que supone, a su vez, toda una manera muy viva de entender la naturaleza del concepto como instrumento mental, como tradicionalmente lo expresaron la filosofía de los griegos, pero se puede hacer extensiva a cualquier otra comunidad humana. Los pensadores que creyeron posible una radical instalación en el concepto y por tanto un fácil rechazo de todas las formas que consideraron preconceptuales, entendieron haber superado toda ambigüedad y con ello todo lo espúreo que la vida introduce en las formas de un pensar “libre”.

[...] De esta manera lo ideológico, como realidad extraña al concepto, liberaba a los filósofos de su presencia y los dejaba cómodamente instalados en un pretendido saber puro, en una conciencia transparente e impoluta, reinado del Espíritu, al que denominaron la filosofía. Pero la filosofía seguía, a pesar de esto, siendo una realidad tremendamente ambigua que exigía nuevas formas de crítica, más vivas, por lo mismo que seguía ocultando en su seno todo aquello que creía haber expulsado. (Roig, 1973, p. 217-218).

Esto incita a pensar, a reflexionar, sobre las nuevas formas y prácticas de relación convivencial y de comunicación entre los entes-seres en la actualidad de crisis global y pandemia; donde se plantea la necesidad de redefinir, rescatar viejos lenguajes y proponer nuevos, implícitos en el mundo de la vida; que demandan e provocan a pensar sobre la normalidad y la patología; de una existencia transida de enfermedad y, ahora, se encuentra mediada por la “pantalla total,” de Baudrillard, (2000), del frío vidrio e imagen plana de las computadoras, la TV en relación con la internet y las redes sociales como: Facebook, Whatsapp, Instagram, Tic Tok, Twitter, entre otras; como de aquello que por ellas se transmite: información (que no, necesariamente, comunicación), que ponen en común y comparten problemas, que colocan a la luz de los medios: verdades y mentiras, entendiendo a las primeras, como aquello que da seguridad, certeza y confianza sobre la veracidad y pertinencia de los mensajes; las segundas están radicadas en el engaño, el ardid y el artificio de los lenguajes que encubren y trasgreden

la veracidad y la certeza, lo que carece de fundamento ontológico y epistemológico; mientras que, por otro lado, los bots son ensamblajes de información emitidos, captados y desarrollados en distintos tiempos y lugares, que se buscan acoplar con cierta coherencia persuasiva, para auditorios en el presente en el que se emiten y editan; fundados en la mentira, el pánico, el terror y el miedo; a través de los que se muestran y buscan dar, en apariencia, “respuestas pertinentes” a la realidad temporal; esto es, analógicamente, virulencia informática.

Sida, virus informáticos, terrorismo... La virulencia llega cuando un cuerpo, un sistema o una red expulsan todos sus elementos negativos y se resuelven en una combinatoria de elementos simples. En este sentido, la viralidad está estrechamente vinculada a la fractalidad y a la digitalidad. Como los ordenadores y las máquinas electrónicas se han convertido en abstracciones, en máquinas virtuales, en no-cuerpos, los virus campean en ellas (son mucho más vulnerables que las máquinas mecánicas tradicionales). Como el cuerpo mismo se ha convertido en un no-cuerpo, en una máquina electrónica y virtual, los virus se apoderan de él. La medicina clásica ya no puede hacer nada contra la patología actual del cuerpo, que afecta al cuerpo no como forma, sino como fórmula. [...] Estas nuevas patologías son las enfermedades de un cuerpo codificado modelado, son las enfermedades del código y del modelo. El ser humano concebido como máquina electrónica y cibernética se convierte en el terreno elegido por los virus y las enfermedades virales, tal como los ordenadores se convierten en el terreno elegido de los virus informáticos. (Baudrillard, 2000, pp. 9-10).

Empero, las “falsas mentiras,” los bots intencionalmente, desinforman y confunden; buscan desprestigiar, o en su caso posicionar, a individuos, instituciones, gobiernos, organizaciones sociales, empresas; están dirigidos a los diversos auditorios de la sociedad, en la que inciden e impactan en los espacios donde se relacionan y comunican los seres humanos, ejerciendo sobre ellos el control y dominio con falsedades y mentiras; porque los bots no pueden ser considerados “verdades a medias” -la verdad y la mentira son lo que son y no se pueden confundirse-, como se les llaman coloquialmente; porque ejercen formas de control ideológico, político, social y de dominio, fundadas en el terror y el pánico, que permean, penetran e invaden, las maneras de ver y mirar; de ser, pensar, actuar y decidir sobre la vida y la existencia de los entes-seres históricamente situados y en situación, con un hipotético discurso de defensa de derechos y libertades.

Esto, no es otra cosa, que relaciones de poder con un horizonte intencional para controlar y dominar las conciencias a través del engaño y la mentira, porque, como bien señala Nietzsche:

El intelecto como medio de conservación del individuo, desarrolla sus fuerzas principales fingiendo, puesto que este es el recurso merced al cual sobreviven los individuos débiles y poco robustos, a quienes les ha sido negado servirse, en la lucha por la existencia, de cuernos o de la afilada dentadura del animal de rapiña. En los hombres alcanza su punto culminante este arte de fingir; aquí en el engaño, la adulación, la mentira y el fraude, la murmuración, la farsa, el vivir del brillo ajeno,

el enmascaramiento, el convencionalismo encubridor, la escenificación ante los demás y ante uno mismo, en una palabra el revoloteo incesante alrededor de la llama de la vanidad es hasta tal punto regla y ley, que apenas hay nada tan inconcebible como el hecho de que haya podido surgir entre los hombres una inclinación sincera y pura hacia la verdad. [...] Además durante toda su vida, el hombre se deja engañar por la noche en el sueño, sin que su sentido moral haya tratado nunca de impedirlo, mientras que parece que ha habido hombres que, a fuerza de voluntad, han conseguido iluminar los ronquidos. (2017, p. 23-24).

La mundaneidad pandémica mundial ha generado la desestabilización de las condiciones de existencia y de participación de los sujetos(as) individuales y sociales y las formas de relación entre ellos(as); más aún, está mediada por las formas ideológicas y de control, lo que ha quebrantado, roto y fragmentado las relaciones sociales, políticas, económicas, culturales; y lacerado las relaciones humanas y las concepciones del mundo y de la vida; para erigirse, algunas veces, en lo que, aunque, no siempre, es necesariamente planeado, sino más bien, ha sido el resultado de las condiciones históricas de las nuevas prácticas de poder, control y dominio de los sujetos(as), de las conciencias y, en consecuencia, del ejercicio de la libertad comprometida, responsable y solidaria, incluyente de la diversidad humana; esto limita, controla y mediatiza la libertad y los derechos; lo que conduce de modo inevitable, aunque no siempre intencional, al desequilibrio, la fragmentación y la crisis; y al rompimiento con las relaciones de convivencia social.

Es decir,

Son todas formas virales, fascinantes, indiferentes, multiplicadas por la virulencia de las imágenes, pues todos los medios de comunicación modernos, la información, la comunicación, tiene a su vez una potencia viral y su virulencia es contagiosa. Estamos en una cultura de la irradiación de los cuerpos y de los espíritus mediante las señales y las imágenes, y si esta cultura produce los efectos más bellos, ¿cómo asombrarse de que también produzca los virus más asesinos? La nuclearización de los cuerpos empezó en Hiroshima, pero continúa de manera endémica e incesante en la irradiación de los media, de las imágenes, de los signos, de los programas y de las redes. (Baudrillard, 2000, p. 24).

Allí donde la relación del cara a cara como forma de identificación, entificación y diferenciación humana de la llamada normalidad anterior, ahora, se ha vuelto nebulosa, difusa, mediatizada, virilizada de muy variadas y diversas maneras, ante la urgencia de respuestas a la realidad de la “nueva normalidad;” la que se ejerce, a través de las redes sociales y los medios de comunicación e información (TV y radio); para generar otras maneras y alternativas que permitan explicar y analizar el fenómeno pandémico y sus posibles consecuencias.

Lo que demanda construir, reconstruir, resemantizar, resignificar nuevos lenguajes; marcos teóricos, epistemológicos y conceptuales; códigos y recodificaciones que expliquen el fenómeno; esto es, deconstruir las maneras de entender y explicar lo real en la fenomenicidad óptica y ontológica del acontecimiento pandémico, de la realidad circunstanciada de la

“nueva normalidad,” con nuevas estrategias preventivas y de protección de la salud en las relaciones convivenciales y de comunicación en los distintos espacios: familiares, escolares, empresarial, de trabajo, sociales, económicos, productivos y culturales.

Así, puede decirse que tiempo y espacio son una forma de percepción sensorial e intuición inmediata de la realidad y del mundo de la vida. Esto es la condición de toda percepción activa limítrofe y de lo que es percibido por el ente-ser, como sujeto(a) social; es decir, de toda experiencia y de lo experimentado, de lo vivido. La naturaleza, en el ejercicio del pensar, está hecha de espacio y tiempo, construcción intelectual y dialéctica del ente ser en la temporalidad de la experiencia, de la vida misma.

Esto se aplica a la necesidad urgente de comprensión de la “nueva normalidad,” donde se combina la comprensión ontológica y epistemológica del pensar, de la razón; así, como de dar razón sobre el problema y cómo enfrentarlo; esto es una forma gnoseológica y dialéctica entre la objetividad y subjetividad de la razón, de la conciencia del sujeto(a) históricamente situado, constituyente del todo, que busca construir procedimientos ontoepistémicos y dialécticos del conocimiento entre el ser y el pensar.

El fenómeno de la pandemia, del coronavirus y sus variantes, se acentúa y crece en los aspectos de los espacios temporales de la existencia y de la vida, en la urgencia de la búsqueda de respuestas y alternativas de cura y prevención, ante la inminente destrucción y muerte; esto es, allí donde los seres humanos, los objetos y las cosas llegan y se van en el tiempo, en el acontecer, en la temporalidad de la existencia; es decir, no sólo están en el tiempo, sino que son temporales.

Es por este motivo que el análisis de una pandemia, es reconocer la cantidad increíble de sujetos afectados a nivel nacional, regional, continental y mundial; es algo que afecta a todos los seres humanos en el mundo, sin exclusión de nadie. Por lo mismo, el problema de la pandemia demanda respuestas y soluciones urgentes para la conservación de la vida, la convivencia y la participación de las relaciones de los entes-seres que buscan transgredir el estado de cosas existente, como las formas de entender y analizar las ideologías, las representaciones e imaginarios sociales de la nueva realidad. Es volver y recuperar las relaciones humanas de convivencia y de producción de los medios de vida y existencia, lo que requiere rebasar la situación en la que nos encontramos, hasta ahora cautivos.

Lo que puede ser entendido como una relectura de los discursos políticos y filosóficos, científicos, tecnológicos que involucra una reformulación filosófica de lo político y sus implicaciones sociales.

El “discurso político” es, como todo “discurso,” un conjunto ordenado de proposiciones significativas, por el cual, en este caso, la “actividad política” señala el objeto que le es propio, a saber, las relaciones sociales entre los hombres y establece el grado y modo de mantenimiento o transformación. El móvil de todo “discurso político” es una determinada “demanda social” que se encuentra “formulada” de hecho en la sociedad misma y de la cual el “discurso político” es su “reformulación.” Por otro lado, la demanda social es una exigencia formulada en relación con el sistema de producción, es decir, que es fundamentalmente de naturaleza económica. Frente a ella podemos decir que su “reformulación” es

política a la cual se suma la justificación de la “reformulación,” que es filosófica. El momento político y el filosófico integran normalmente la estructura del “discurso político”. (Roig, 1973, p. 232).

4. PROPUESTA PARA UNA ÉTICA MUNDIAL

Quiere decir, que es necesario tomar conciencia de la nueva realidad histórica y asumir lo que la “nueva normalidad” ha puesto a la luz, lo que estaba allí, operando y dominando en la realidad y el mundo de la vida, pero que no se mostró en plenitud en las condiciones precedentes; o más bien, porque no se pudo o no se quiso ver íntegramente, como son: la enfermedad, la miseria, la pobreza, el hambre, la desigualdad, la injusticia, la exclusión, lo más grave: la corrupción, considerada como la negación de los principios éticos, social y democráticos; la repotenciación del desempleo, la destrucción y la muerte; todos ellos, flagelos que han acompañado a la humanidad a través de la historia.

Pero,

Buscar las raíces de la corrupción es tarea interminable. La corrupción es insondable y, sin duda, consustancial al funcionamiento social. Pero al menos la lucha anticorrupción evoca su espectro y nos lo ofrece en espectáculo. Ahora bien, el espectáculo de la corrupción es una función vital en la democracia: funciona de distracción, función pedagógica, función catártica. No despierta amargura profunda, de lo contrario la rebelión rugiría en forma permanente. (Baudrillard, 2000, p. 168).

En la actualidad con el capitalismo y posteriormente, con el neocapitalismo, las nuevas formas de producción y consumo trajeron como consecuencia, por el interés del capital y del dinero, una pésima distribución del ingreso económico y carencia de una eticidad global incluyente de la diversidad humana, con actitud y práctica solidaria que permita revalorar, por encima de la ganancia y el capital, el valor ético de la persona humana, del ser humano, concebido como sujeto: individual y social, históricamente situado, en la fenomenicidad ontológica y praxológica de la existencia, donde todos(as) son infinita y éticamente valiosos(as).

Ante este estado de cosas, la realidad histórica muestra que la globalización, una vez más, hizo presente el triunfo de los fuertes sobre los débiles; tras el derrumbamiento, hace años, del socialismo histórico-burocrático soviético; hizo su aparición y dominio, la economía del mercado neoliberal global, sin rostro humano; donde, una vez más, se muestra el triunfo de los mercaderes, dueños del capital. Los que delirantes de sus victorias económicas y de formas de vida, pusieron en cuestión las normas éticas, políticas, religiosas, sociales y económicas existentes; tachándolas y negándolas, al considerarlas como obstáculos, distorsiones e ineficiencias que obstruyen la economía del libre mercado y la competencia; desaparecieron cínicamente las inhibiciones del dominio y control de los fuertes y poderosos, económicamente, sobre los débiles, los marginados, los excluidos, los explotados; lo que ha

llevado a los seres humanos, a la humanidad toda, hasta el límite: a un viaje sin regreso, de destrucción de la naturaleza y de la vida.

La “nueva normalidad” mostró todas las miserias humanas, pero, lo más grave, es que empresarios muy ricos, fuertes y poderosos a nivel nacional, regional y mundial multiplicaron sus ganancias de manera exponencial. Ante esto, se requiere reconocer y reorientar las formas de relación humana y de producción económica, social, política, de derecho, justicia y equidad y de solidaridad incluyente del cuidado de sí, de la naturaleza y del medio ambiente.

Lo que demanda, tentativamente, plantear una prognosis; es decir, hacer un pronóstico sobre la posibilidad de futuro de los entes-seres, de los seres vivos y de la naturaleza; repensar el problema sin ideologías impuestas, preestablecidos, sino más bien, planteadas con un horizonte común, como es la defensa de la vida humana, la sobrevivencia del ser humano y la vida en el planeta; porque en esto nos va la existencia y el futuro de la humanidad.

La nueva realidad de la “normalidad,” antes como ahora, con mayor fuerza ahora, requiere con urgencia de una ética mundial incluyente de todos los seres humanos. Porque no es el mercado global el que plantea como alternativa la posibilidad de una ética mundial incluyente, porque ese no ha sido el propósito; allí donde los seres humanos sin exclusión de nadie ni de nada de la naturaleza; contrario a esto, el neocapitalismo considera a la ética mundial de reciprocidad equilibrada y justa, como atentatorio a la economía del mercado y la ganancia mundial.

Por esta razón es importante replantear y refundamentar una ética mundial, no obstante, las grandes tensiones existentes entre la pluralidad de las tradiciones éticas y la posibilidad de una ética mundial, racional, incluyente y común, universalizable, que reconozca al ser humano, a todo ser humano, como ser libre y autónomo, que demanda respeto y reconocimiento de la dignidad e integridad como persona; a la vez, de autorrespeto y autorreconocimiento. Es una ética mundial comunitaria incluyente de la diversidad humana, de relaciones y compromisos recíprocos.

Lo que quiere decir, que

Entre las aspiraciones iguales de todos los sujetos y el respeto de su cualidad subjetiva existe una simetría fácil de ver: quien se entiende a sí mismo, como cuestión de principio, como persona digna de respeto, concederá también a todos los demás seres humanos la misma pretensión de respeto y reconocimiento incondicionales como personas. En esta ética de la reciprocidad, es decir, de la mutua obligatoriedad entre los seres humanos de las vinculaciones morales fundamentales, se reconoce también el núcleo humanístico culturalmente invariante de todas las grandes tradiciones éticas. Dicho de otro modo: el punto de vista universal de lo moral, es inherente a todas las tradiciones morales específicas de las distintas culturas, y a partir del cual puede fundamentarse totalmente un(a) <<ética mundial>> que las trascienda, se da a partir de la general lógica normativa de la interhumanidad. (Ulrich, 2006, p. 35).

Solicita reconocer, que la filosofía y la eticidad no hacen pronósticos futuristas, porque surge del ejercicio dialéctico práxico de la experiencia de vida; porque, la filosofía y la ética

están obligadas a problematizar el acontecimiento pandémico y las formas de vida que hoy existen a nivel mundial, desde un horizonte ético comprometido y responsable con los otros(as), con la naturaleza y el medio ambiente; sin exclusión de nadie ni de nada. Es asumir praxológica y prácticamente, en la praxis: un ejercicio comprometido y responsable, para ir más allá de los intereses del mercado y del consumo neocapitalista; a aquello que dé sustento ontológico y fenoménico a la realidad histórica del presente.

Porque, como decía Hegel, al respecto, con una extraordinaria metáfora, sobre la razón y el pensar con sentido de verdad problematizadora: El búho de Minerva levanta su vuelo al atardecer (Hegel, 1968). Es decir, la filosofía, la razón, el pensar es concebido en la filosofía hegeliana, antes que Heidegger, Nietzsche y muchos otros, como el fin o muerte de la filosofía, de la metafísica; del sujeto, de la historia, lo que sería sustituido, según Hegel, por las ciencias de la naturaleza y la técnica.

Es decir, es hablar con sentido de verdad científica, en el devenir de la totalidad y de las totalizaciones presentes, como serie de transformaciones que el sujeto(a), como conciencia histórica lucida y situada, realiza sobre la realidad y el ser como acontecimiento histórico, en la dialéctica del proceso de la veracidad científica y tecnológica.

Porque,

La filosofía, por lo demás, llega siempre demasiado tarde. Como el pensar del mundo surge por primera vez en el tiempo, después que la realidad ha cumplido su proceso de formación y está realizada. Esto, que el concepto enseña, la historia lo presenta, justamente necesario; esto es, primero aparece lo ideal frente a lo real en la madurez de la realidad, y después él crea a este mismo mundo gestado en su sustancia, en forma de reino intelectual. Cuando la filosofía pinta al claroscuro, ya un aspecto de la vida ha envejecido y en la penumbra (y) no se lo puede rejuvenecer, sino solo reconocer; el búho de Minerva inicia su vuelo al caer del crepúsculo. (Hegel, 1975, p. 17).

De tal manera, la “nueva normalidad” ha transgredido las formas conceptuales de entendimiento y comunicación, que hipotéticamente buscan el justo medio, la proporcionalidad; ante esto, es significativo resemantizar, resignificar, decodificar nuevos lenguajes que permitan aprehender y expresar la realidad pandémica en que se vive, como sus consecuencias psicológicas, sociales, políticas, económicas, filosóficas, éticas y culturales; la situación es de tal complejidad, que no es fácil abordarla directamente, porque está cargada de contradicciones, oposiciones, resistencias, aberraciones; absurdos de muy distinto carácter sobre la salud, la enfermedad, la normalidad y lo patológico; lo social, la política, la económica y la ética.

Allí donde lo patológico, lo anormal, la enfermedad amenaza con romper y fragmentar cualquier concepción de la normalidad precedente; esto requiere mirar las cosas desde otra dimensión, vinculada con el avance de las ciencias y la tecnología, que, en otras condiciones y tiempos históricos, de pestes, pandemias, enfermedades psicosomáticas, de muy diverso carácter, en el tiempo, diezmaron a grandes poblaciones del planeta.

No puedo dejar de citar en extenso, lo que al respecto señala Michel Foucault:

Hasta fines del del siglo XVIII, lo normal permanecía implícito en el pensamiento médico, y sin gran contenido: simple punto de referencia para situar y explicar la enfermedad. Se convierte para el siglo XIX en una figura en pleno relieve. A partir de él la experiencia de la enfermedad tratará de ilustrarse y el conocimiento fisiológico, en otro tiempo saber marginal para el médico y puramente teórico va a instalarse [...], en el corazón mismo de toda reflexión médica. Hay más: el prestigio de las ciencias de la vida del siglo XIX, el papel del modelo que éstas han tenido, sobre todo en las ciencias del hombre, no está vinculado primitivamente al carácter comprensivo y transferible de los conceptos biológicos, sino más bien al hecho de que estos conceptos estaban dispuestos en un espacio cuya estructura profunda respondería a la oposición de lo sano y de lo mórbido. Cuando se habla de la vida de los grupos y de las sociedades, de la vida de la raza, o incluso de la "vida psicológica," no se pensará en principio en la estructura interna del ser organizado, sino en la bipolaridad médica de lo normal y lo patológico. La conciencia vive, ya que puede ser alterada, amputada, desviada de su curso, paralizada; las sociedades viven ya que hay en ellas enfermos que se marchitan, y otros, sanos, en plena expansión; la raza es un ser vivo que se degenera; y también las civilizaciones cuya muerte se ha podido comprobar tantas veces. Si las ciencias del hombre han aparecido en el prolongamiento natural de las ciencias de la vida, no es porque ellas estaban biológicamente subtensas, sino médicamente: se encuentra en su estructura de origen una reflexión sobre el hombre enfermo, y no sobre la vida en general, una reflexión presa en un problema de división más que en un trabajo de unificación, e íntegramente ordenada para el emparejamiento de lo positivo y de lo negativo. (1966, p. 61-62).

Ahora, con la pandemia del coronavirus y sus variantes, se ha puesto en cuestión la sobrevivencia del ser humano, no obstante, del avance científico y tecnológico. En esta nueva realidad aparece y redimensiona la tesis darwiniana de la selección natural; la que tiene una raíz biológica, pero inhumana, donde domina la supervivencia y la ley del más fuerte.

Lo que ha colocado en la picota a La Filosofía como metafísica fundante y declarado el fin del sujeto, de la historia, de los grandes discursos totalizadores. Es la caída de la conciencia racional del sujeto consciente, que interroga y duda, por método, sobre la realidad y el ente-ser, para ser presa de las formas y las relaciones de poder y dominio de las nuevas fantasías ideológicas del poder; donde los seres humanos son sólo mediaciones, objetos, cosas, mercancías; allí donde el neocapitalismo antepone la salud mundial, a los intereses del mercado y consumo; los países ricos y poderosos se han apropiado del derecho de posesión, dominio y control de la investigación científica y tecnológica; como es el caso, por ejemplo, de la distribución de las vacunas en el mundo; allí, donde la vida ética es infinita y valiosa; lo cual ha provocado, con la pandemia, mayor fragmentación y ruptura de los equilibrios sociales, políticos, económicos, culturales e ideológicos; se ha destruido el hábitat natural, la Naturaleza, la vida toda, de la Casa Común.

Esto es la lógica del desencanto por el mundo, lo que demanda transgredir las formas de organización social, de comunicación e información; es urgente reubicar y recuperar el sujeto histórico y el espacio temporal allí donde la vida acontece.

Pasar a la acción por lo general está mal visto: correspondería a un levantamiento brutal de la inhibición, y por lo tanto a un proceso psicótico. Parece que esta obsesión por el paso a la acción determina en la actualidad todos nuestros comportamientos: temor obsesivo a todo lo real, a cualquier acontecimiento real, a cualquier violencia real, a cualquier goce demasiado real. Contra esta obsesión por lo real hemos creado un gigantesco dispositivo de simulación que nos permite pasar de la acción in vitro [...]. A la catástrofe de lo real preferimos el exilio de lo virtual, cuyo espejo universal es la televisión. (Baudrillard, 2001, p. 16).

Ante todo, no es necesario declarar las pompas fúnebres de la filosofía, del sujeto, de la historia, de la realidad toda; sino más bien, del recomienzo de la filosofía moderna radical nuestroamericana y mundial; de reconocer que el pensamiento puro, como producto humano, no existe, sino que está imbricado, subsumido y devorado por la impureza de lo accidental, del acontecimiento. «La secularización de los procesos cognitivos exigen claramente mucho más tiempo del que fueron capaces de prever la mayoría de los positivistas del siglo XIX, los físicos de partículas del XX o los neurocientíficos de XXI». (Sloterdijk, 2013, p. 15).

Es decir, ahora ya no es posible hablar de pensamiento puro, ni de ciencia pura, sino de una relación dialéctica y dialógica de intercambios, inter y transdisciplinarios; menos aún, hablar de una filosofía fundada en la contemplación, en la vacua ensimismación, dentro de sí mismo, sin compromiso, ni responsabilidad ética con el mundo y con los otros(as). La hipotética neutralidad ideológica de la filosofía y de las ciencias naturales y sociales es insostenible, porque como producto humano, están permeadas, contaminadas por la ideología, las ciencias sociales y naturales. Esto nos recuerda al gran Epicuro, donde -para éste- el vivir pleno, solo es posible en la realidad praxológica de la vida y de la existencia, en la experiencia de vida en la naturaleza éticamente comprometida, responsable con la comunidad, lo que constituye el modo propio del ser humano en plenitud. (Epicuro, 1941).

Lo que bien entendido, puede ser una praxis dialógica y dialéctica de intercambios ejercitantes, del ejercicio del pensar en la practicidad del acontecimiento, con las otras(os) de las filosofías y las ciencias, más allá de los intereses del neocapitalismo, que busca el mercado y la ganancia; porque todo en éste se compra y se vende; solo tiene valor de uso y valor de cambio; pero lo que aquí se está proponiendo es contrario al neocapitalismo; porque ha de estar al servicio de los seres humanos, sin exclusión, de clase, color de piel, riqueza, género, como de las formas del ser y estar en el mundo.

Ante ello, el recurso ideológico de la pureza del pensar solitario, es falso; el pensar tiene un referente materialmente humano y social; porque una filosofía o ciencia sin relación intencional de comunicación, diálogo de intercambios teóricos, ontológicos y epistemológicos sobre el problema de la vida y el bien común, es inviable, concebirlo desde un pensar puro; porque requiere del ejercicio, de la práctica, de la actividad social comunitaria, productiva y ética.

5. CONCLUSIÓN

Ya no es posible hablar de un pensamiento puro, ni de ciencia pura, sino de una relación dialéctica y dialógica de intercambios, inter y transdisciplinarios; menos aún, hablar de una filosofía fundada en la contemplación, la hipotética neutralidad ideológica de la filosofía y de las ciencias naturales y sociales es insostenible, porque como producto humano, están permeadas, contaminadas por la ideología, las ciencias sociales y naturales, no es necesario declarar la muerte de la filosofía, del sujeto, de la historia, de la realidad toda; sino más bien, del recomienzo de la filosofía moderna radical nuestroamericana y mundial; de reconocer que el pensamiento puro, como producto humano, no existe, sino que está imbricado, subsumido y devorado por la impureza de lo accidental, del acontecimiento el recurso ideológico de la pureza del pensar solitario, es falso; el pensar tiene un referente materialmente humano y social; porque una filosofía o ciencia sin relación intencional de comunicación, diálogo de intercambios teóricos, ontológicos y epistemológicos sobre el problema de la vida y el bien común, es inviable, concebirlo desde un pensar puro; porque requiere del ejercicio, de la práctica, de la actividad social comunitaria. La nueva realidad de la "normalidad," antes como ahora, pero con mayor fuerza ahora, requiere con urgencia de una ética mundial incluyente de todos los seres humanos. Ya no es el mercado global el que plantea como alternativa la posibilidad de una ética mundial incluyente, porque ese no ha sido el propósito; allí donde los seres humanos sin exclusión de nadie ni de nada de la naturaleza; contrario a esto, el neocapitalismo considera a la ética mundial de reciprocidad equilibrada y justa, como atentatorio a la economía del mercado y la ganancia mundial, es importante replantear y refundamentar una ética mundial, no obstante, las grandes tensiones existentes entre la pluralidad de las tradiciones éticas y la posibilidad de una ética mundial, racional, incluyente y común, universalizable, que reconozca al ser humano, a todo ser humano, como ser libre y autónomo, que demanda respeto y reconocimiento de la dignidad e integridad como persona; a la vez, de autorrespeto y autorreconocimiento, es decir, hacer un pronóstico sobre la posibilidad de futuro de los entes-seres, de los seres vivos y de la naturaleza; repensar el problema sin ideologías impuestas, preestablecidos, sino más bien, planteadas con un horizonte común, como es la defensa de la vida humana, la sobrevivencia del ser humano y la vida en el planeta; porque en esto nos va la existencia y el futuro de la humanidad.

REFERENCIAS

- Baudrillard, Jean. (2001), *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*, Editorial Anagrama.
- Foucault, Michel. (1966). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica. Siglo XXI.*
- _____. (1987). *Hermenéutica del sujeto. Las ediciones de la Piqueta.*
- _____. (2002). *La hermenéutica del sujeto. Curso en el College de France (1981-1982).* FCE.
- Hegel, G. F. (1975). *Filosofía del derecho.* UNAM.
- _____. (1968). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio. Para uso de sus clases.* Alianza Universidad.
- Nietzsche, Friedrich. (2017) *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de la filosofía de conocimiento.* Tecnos,

- Prieto, Laura Cristina. (2021). Pandemia: a 500 años de la Caída de Tenochtitlán, Tangerinas y cetáceos, 05 de agosto, en <https://tangerinasycetaceos.wordpress.com>
- Roig, Arturo Andrés. (1973). Bases metodológicas para el tratamiento de las ideologías, en *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*. Editorial Bonum.
- Skolimowski, Henryk. (2017). *Filosofía viva: La ecofilosofía como árbol de la vida*. Atlanta.
- Sloterdijk, Peter. (2013). Muerte aparente del pensar. Sobre la filosofía y la ciencia como ejercicio. Unsel Lecture. Siruela.
- Ulrich, Peter. (2006). Ética y economía mundial. Una perspectiva ético-económica, en Hans Küng y Karl-Josef Huschel (editores), *Ciencia y ética mundial*. Editorial Trotta.